El ensamblaje de la subjetividad contemporánea: discurso neoliberal y sujeto en la época de "El *Otro que no existe*"

RESUMEN: Asumiendo el *dictum* lacaniano sobre la necesidad de advertir l*a subjetividad de la época*, este trabajo postula la pregunta ¿Cómo se conforman las subjetividades contemporáneas en la época que ha sido denominada de "*El Otro que no existe*"? A partir de esta formulación se traza una perspectiva de análisis que se anima a interrogar algunos planteamientos de Laclau y Mouffe (1986) y Laclau (1990) respecto de la constitución de la subjetividad y sus prácticas articulatorias en la conformación del orden social. En este sentido, se propone establecer un horizonte de análisis que atienda a las "malas noticias que trae el psicoanálisis sobre el sujeto", con especial interés en el entramado de subjetividades que se desprenden de un orden social articulado por el discurso neoliberal. Esto conlleva a diferenciar la forma *sujeto* de sus ensamblajes subjetivos, con lo cual resulta admisible interrogar la cuestión del sujeto en Laclau y Mouffe (1986) y Laclau (1991) circunscribiéndola en la formación discursiva neoliberal y sus implicaciones sobre la ontología social y subjetiva. Lo que supone señalar, conjeturalmente, la necesidad de abordar el trabajo de Laclau en atención a las consecuencias de *la subjetividad de la época* de *"El Otro que no existe"*.

Autor: John Jairo Cuevas Mejía

Institución: Pontificia Universidad Javeriana Cali - Grupo de Investigación Pensamiento y Praxis Contable

Correo electrónico: jjcuevas@javerianacali.edu.co

Ensenada, 5, 6 y 7 de diciembre de 2016
ISSN 2250-8465 - http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar

Si bien son diversos los caminos que pueden ayudar a pensar qué cosa es eso que se ha denominado *sociedad contemporánea*, en esta ponencia se ha optado por la vía antropológica. Esto supone acordar, entre otras cosas, que la conformación de la sociedad[1] ha implicado la organización de diversos *regímenes de discurso* de los que ha tomado su identidad. En tal sentido, Dufour (1990) ha señalado que "la lengua es indiferente a lo social, pero lo social no es en absoluto indiferente a la lengua". Vista así, la reflexión sobre la sociedad contemporánea, sobre su núcleo constitutivo y los diversos aparatos de los que se provee para producir a las subjetividades que se articulan a su marca de época, conduce a reconocer las transformaciones, o mutaciones como ha sido advertido por diversos autores (Entre ellos D.-R. Dufour, 2009), que se han sucedido con ocasión del periodo de posguerra en Occidente[2], por un lado, y los cambios que se han suscitado a partir del encuentro con la lengua y los sistemas lingüísticos dominantes que operan en la organización del lazo social, por el otro.

Formular el interrogante ¿Cómo se conforman las subjetividades contemporáneas en la época que ha sido denominada de *El Otro que no existe*? funciona como un problematizador respecto de la conformación de las subjetividades políticas. La obra de Laclau y Mouffe (2004), adicional a los diversos aportes teóricos y praxiológicos que introduce, se encamina no solo a conformar una matriz desesencializadora para pensar el ensamblaje discursivo de la sociedad, sino que al mismo tiempo hace posible comprender la forma política que subyace a toda práctica social. Así, las subjetividades políticas son el resultado de las dislocaciones sufridas por las estructuras sociales, espacios que posibilitan la agencia que empodera a los sujetos de una subjetividad encaminada a la disputa por la organización, siempre contingente y precaria, del orden social (D. Howarth, 2000, 2015). No obstante, y bajo el espíritu desesencializador del programa iniciado por Laclau y Mouffe (2004) en relación con el marxismo (D. Howarth & Stavrakakis, 2000; D. R. Howarth, 2013), deben advertirse algunos rasgos de época que hacen de la conformación de la subjetividad en general, y la subjetividad

[1]Al menos como recurso analítico, aquí se propone una equivalencia entre sociedad y cultura. Esto, siguiendo a Legendre (2008c), para hacer evidente la forma en que, al igual que los sujetos como resultado del encuentro del organismo con la lengua, la sociedad es instituida a partir del encuentro de lo social con la lengua.

[2] Con el ánimo de situar espacial y temporalmente la discusión que aquí se propone, se plantea como necesario no circunscribir a un único contexto la discusión sobre la sociedad contemporánea y el tipo de subjetividades que le son inherentes, sino que debe advertírsele como marcas de época que han sido introducidas a través de diversos dispositivos de inducción cultural (Civilizatorios como ha sido destacado por Legendre (2008b)). Por tanto, lo contemporáneo conlleva, entre otras cosas, aquello que es compartido por diversos sistemas sociales (para indicar una forma de espacialización) en un momento particular (el eje temporal es la segunda mitad del siglo XX y lo que desde ese momento se puso en marcha).

política en particular, un ensamblaje precario como resultado de un orden simbólico averiado (D.-R. Dufour, 2002; Lebrun, 2003).

Por otra parte, son diversos los trabajos que han destacado el papel del neoliberalismo como esquema organizador del lazo social contemporáneo. Con una mirada estrictamente sociológica, Bourdieu (1998) advierte que el neoliberalismo es un discurso que se ha propuesto modelar las estructuras sociales con base en un programa trazado por la teoría económica neoclásica[3], lo que en el fondo ha conllevado a una desestructuración de las estructuras sociales que la modernidad occidental había erigido. Sin embargo, este discurso no se acota de forma exclusiva a un cambio en las estructuras sociales tomadas ahora a imagen y semejanza del campo de los intercambios económicos, sino que en consecuencia ha demandado la conformación de un orden subjetivo en el que la *competencia* (o *competitividad*) obra como significante articulador de las prácticas sociales atribuidas a este nuevo orden social (Laval & Dardot, 2013). Es esta nueva *Razón* en donde el neoliberalismo hace presencia bajo diversas modalidades[4] que en todo caso conforman un *régimen de discurso* que ejerce su domino sobre gran parte de la contemporaneidad Occidental; condición de época en la que tendría que advertirse la materia de la que están ensambladas las subjetividades contemporáneas y las lecciones que de allí pueden obtenerse para pensar la hechura de las subjetividades políticas.

Si lo simbólico está averiado, entre otros aspectos, como resultado de la expansión en lo social de la *tecno-ciencia* que como discurso difunde una lengua unívoca para la organización de la experiencia subjetiva (Lebrun, 2003), es necesario acordar como lo hace Jorgen Alemán (Blanco & Sánchez, 2015) que el neoliberalismo se ha propuesto llegar al núcleo de la experiencia subjetiva, esto es, a la conformación del sujeto. Reconocer que la *sociósfera* está tomada por el discurso neoliberal en tanto que referencia fundadora dominante (Legendre, 2008a), reclama indagar bajo el arco de la *subjetividad de la época* por aquello que sobre la conformación de la subjetividad han propuesto los trabajos de Laclau y Mouffe (2004) y Laclau (2000).

---

[3] Esto consiste, según Bourdieu (1998), en ajustar la sociedad a los postulados que prescribe la teoría económica.

[4] Si bien el neoliberalismo constituye un concepto con múltiples matices, aquí se sigue la idea propuesta por Springer (2012) en la que el discurso neoliberal es el resultado de la articulación (en tensión) de cuatro grandes tradiciones y visiones sobre el neoliberalismo: neoliberalismo como proyecto ideológico hegemónico; neoliberalismo como programa político; neoliberalismo como forma del Estado; y neoliberalismo como gubernamentalidad. En consecuencia, el Neoliberalismo (que Springer llama el de la Gran-N, para diferenciarlo del neoliberalismo -pequeña-n- como práctica de gobierno) opera como un discurso organizador del orden social.

Si bien lo que se pretende no es llevar a cabo una exégesis de las obras en mención, más bien se intenta trazar una problematización sobre algunos aspectos relacionados con el proceso que conduce a la conformación de la subjetividad contemporánea. Es claro que Laclau y Mouffe (2004) y Laclau (2000) no se proponen, al menos no de forma expresa, suscribir un análisis sobre la sociedad contemporánea[5], razón por la cual analíticamente es inadecuado desconocer las intenciones de los autores encaminadas a vislumbrar la conformación de subjetividades a las que se articulen prácticas políticas emancipatorias. Sin embargo, tampoco debe desconocerse que la pregunta por la conformación de las subjetividades políticas exige situarse no solo en el reconocimiento de la forma que ha alcanzado el orden social contemporáneo, que como se indicó ha sido en buena medida tomado por el discurso neoliberal[6], sino interrogar desde allí qué sucede con el sujeto, por un lado, y cómo se conforma su entramado subjetivo, por el otro. Las líneas que siguen suponen un esfuerzo por leer críticamente los aportes de Laclau y Mouffe (2004) y Laclau (2000) en este sentido.

La operación sobre el sujeto y las posiciones de sujeto en Laclau y Mouffe

A riesgo de proponer un reduccionismo, lo que en todo caso es necesario al menos como recurso analítico, es posible advertir que el aporte de Laclau y Mouffe (2004) consiste en llevar al terreno de *lo social* lo propio que Lacan hiciera con el sujeto. Esta operación

[5] Es claro que el trabajo de Laclau y Mouffe (2004) al desesencializar el papel de la clase obrera como eje articulador de los proyectos emancipatorios, se constituye en un aporte significativo a partir del cual se logra comprender los procesos emancipatorios que articularon un conjunto de prácticas sociales que no necesariamente son reducibles a la condición de clase. Asimismo, Laclau (2000) introduce algunos aspectos relacionados con los efectos dislocatorios del "capitalismo desorganizado". En tal sentido, cuando se señala que estas dos obras no se ocupan por desplegar un análisis de la sociedad contemporánea es debido a que en ellas, principalmente en Laclau (2000), la idea de capitalismo se suscribe bajo la categoría de "capitalismo organizado" (Siguendo a Hilferding) en relación con el periodo fordista, y la de "capitalismo desorganizado" (siguiendo el trabajo de Lash & Urry) para referirse a los cambios en el modo de acumulación capitalista que surge con posterioridad a la crisis del modelo fordista y el keynesiano. Aunque resulte insuficiente este cuestionamiento para sostener el poco interés en articular en sus propuestas los aspectos constitutivos de la sociedad contemporánea, es imprescindible el lugar que ocupa el modo de acumulación capitalista a la hora de pensar a las subjetividades que en él se producen y las que se le oponen (Zizek, 2001).

[6] Este discurso en todo caso se encuentra articulado con otras formas de discurso que caracterizan el entramado con el que se teje la sociedad contemporánea. Por lo tanto, se plantea la homología de este con lo que Alemán (2009) entiende por discurso capitalista, quien sigue en esto a la enseñanza Lacaniana en relación con los discursos, como resultado de la transformación de la ciencia en técnica y su manera de emplazar la totalidad social por la vía de la cancelación de la experiencia subjetiva de lo imposible al tiempo de que se la articula a un circuito de rendimiento del que no se tiene salida.

supuso advertir que, así como el sujeto está atravesado por una imposibilidad constitutiva, lo que hace de esta una falta estructural, la ontología de lo social también se encuentra agujereada, está atravesada por una falta, por un agujero en su estructura. Esto supone que, así como el sujeto es sujeto de la falta (S/), el *Otro* de lo social también está *barrado* (O/). Lo sociedad entonces no logra ser transparente, en modo alguno consigue "*ser idéntica a sí misma*" (Laclau & Mouffe, 2004, p. 154). La consecuencia de esta operación sobre la sociedad, es poner en evidencia que esta carece de esencia, es *imposible* en tanto que positividad de lo social.

De esta forma, Laclau y Mouffe (2004) ponen en marcha una distinción analítica de diversos efectos. La distinción entre *lo social* y *la sociedad* permite de esta manera que se hagan evidentes los estratos superpuestos sobre los que se conforma la realidad social. *Lo social* adviene como resto, flujo, exceso que no logra fijarse; no obstante, deviene necesario para producir a la sociedad aun aceptando la imposibilidad de su condición positiva. Así, *lo social* está constituido por una aporía: al tiempo que es instituyente también es destituyente. Es en razón de esta doble condición de *lo social* que su lugar es lo ubicuo, lo que implica que estando dentro es un exceso que disloca, agujerea la estructura de la sociedad, mientras estando fuera es lo excluido de la estructura que asegura la existencia de esta. *Lo social* entonces no puede ser inscripto en la topografía social, es flujo permanente carente de centro.

El acontecimiento de la sociedad ocurre sobre una superficie dislocada, por lo que la estructura social no está plenamente suturada (Laclau, 2000; Laclau & Mouffe, 2004). *Lo social* que la excede permite entrever que los lazos que la integran carecen de esencia, teniendo por efecto sobre las condiciones de existencia de la estructura que esta permanezca abierta. Sin embargo, no debe perderse de vista que la operación de Laclau y Mouffe (2004) es sobre la conformación de las subjetividades políticas, lo que en todo caso significa la puesta en tensión de las formas en que el flujo de lo social se sedimenta. Al respecto, Laclau (2000) distingue *lo social* en este caso como las formas sedimentadas de la "objetividad", mientras que *lo político* establece el momento del antagonismo. Al margen de lo expresado por Laclau y Mouffe (2004), la consideración de Laclau (2000) asiste en la idea de diferenciar el momento de lo establecido frente al momento de lo disruptivo. Lo que tiene lugar ahora es diferenciar la dispersión y la regularidad frente a la operación que se ejerce sobre el campo de la discursividad, esto es, sobre *lo social* en donde los significantes flotantes fluyen en un cause irrefrenable. Esta operación de sedimentación es la formación discursiva, en donde todo elemento de la dispersión es fijado en un momento de la regularidad.

Laclau y Mouffe (2004) establecen entonces el abordaje de la imposibilidad de la sociedad por el camino de la intervención de la formación discursiva, o lo que es lo mismo por intermedio de una operación de discurso. Como resultado de esta operación articulatoria de los *elementos* del campo de la discursividad en *momentos*, se detiene parcialmente el flujo de los significantes flotantes a partir de la mediación de un significante que pasa a ocupar una posición de exclusión al tiempo que fija el sentido. No obstante, debe considerarse que esta fijación es siempre parcial, esto con motivo del carácter relacional y no esencialista de las identidades y por la irrupción del campo de la discursividad que ocasiona la imposibilidad estructural de alcanzar la completud ante el paso de un elemento (del campo de la discursividad) a un momento (de la formación discursiva).

De esta manera Laclau y Mouffe (2004) introducen un mecanismo discursivo - la idea misma de discurso como práctica articulatoria de objetos y acciones que tienen significación conferida por un sistema de diferencias (D. Howarth, 2000)- a partir del cual comprender el ensamblaje de la sociedad, en todo caso sin circunscribirlo de forma exclusiva al terreno de lo lingüístico. Tras la puesta en funcionamiento de los engranajes de esta maquinaria articulatoria se advierte la imposibilidad de lo social, en tanto que *lo social* es siempre exceso inarticulable y todo intento de fijación es siempre parcial. Es en este punto del funcionamiento del dispositivo que tiene ocurrencia la operación sobre el sujeto al que se le inscribe como "'posiciones de sujeto' en el interior de una estructura discursiva" (Laclau & Mouffe, 2004, p. 156). Sin embargo, bajo esta operación el sujeto apropiado como *posición de sujeto* es hecho equivalente a *posición discursiva;* lo que implicacompartir con el discurso no solo su condición no esencialista y por tanto abierta, sino también estar dominado por la misma imposibilidad a la que está condenada toda formación discursiva en la medida en que *lo social* al tiempo que instituye pone en marcha los mecanismos de su propia desinstitución.

Las "*posiciones de sujeto*" operan entonces como espacios que habilitan en la estructura la identificación de los sujetos[7], formaciones discursivas siempre abocadas a dislocaciones fruto de la contingencia y la precariedad estructural que les habita pero que, al mismo tiempo, hacen posible la emergencia de nuevos sujetos políticos con quienes se articulen nuevas formaciones discursivas mediante la promoción de mitos y la institucionalización de imaginarios colectivos (D. Howarth, 2015). No obstante, deben advertirse algunos aspectos de

[7] No resulta suficientemente claro en Laclau cómo opera el proceso de articulación del sujeto a la "posición de sujeto", toda vez que este, siguendo a Althusser, ha debido ser interpelado por la estructura que lo torna sujeto (Livszyc, 2011).

Laclau y Mouffe (2004) que resultan problemáticos cuando se pregunta por el sujeto: por un lado, la centralidad en el discurso o en la dimensión simbólica en la que tiene ocurrencia la articulación, de la cual se ocupa Zizek (2000) al señalar la falta estructural de la que emerge el sujeto y la necesidad de diferenciarla de los procesos de subjetivación restringidos a lo simbólico; y por el otro, la dificultad de asignarle un lugar a la interpelación althuseriana, lo que ocasiona que el articulación apenas se realice entre pequeños *otros* ante la ausencia de un gran *Otro* que los interpele (Livszyc, 2011).

Si el sujeto no es una producción, sino efecto del encuentro del lenguaje con el cuerpo[8] tal como lo propone la enseñanza de Lacan (Alemán & Larriera, 1996), lo que hace de este un antagonismo puro (Zizek, 2000), las *posiciones de sujeto* deben ser entonces repensadas como un proceso de subjetivación al que en todo caso no puede confundírsele con el sujeto. Tal como es sostenido por Alemán (2014), el sujeto no puede ser producido en la medida en que la experiencia del sujeto del inconsciente resulta inapropiable por ninguna fábrica de subjetividad. En esta medida, Laclau (2000) se orienta por el *sujeto en falta* como categoría que permite reconocer los *impasse* constitutivos del sujeto previo a su identificación con alguna *posición de sujeto*. Es entonces a partir de la introducción del *sujeto en falta* que es posible para Laclau (2000) pensar la relación entre el sujeto y la estructura mediante la intermediación de la *dislocación*, que fruto de la torsión que induce sobre la estructura social obra como punto de partida para el advenimiento del sujeto pues, siguiendo a Laclau (2000), las *posiciones de sujeto* solo tienen ocurrencia en el campo sedimentado de la objetividad social.

Vista de esta manera, la operación de Laclau y Mouffe (2004) sobre el sujeto al reescribirlo como *posición de sujeto,* supone inscribirle como *posición en el discurso,* lo que implica el reconocimiento tan solo del sujeto del enunciado quedando por tanto diluido el sujeto de la enunciación. Es necesario recordar que ante todo acto de enunciación y por tanto posición que asume en el discurso el sujeto como "yo"(je) obedece, a lo sumo, a la garantía que ejerce una formación si se quiere prelingüística. Esta formación no es otra cosa que el ensamblaje del "yo" en el estadio del espejo. Antes de la emergencia del sujeto en el ámbito de lo simbólico, debe advenir el "yo" en el ámbito de lo imaginario. Esta operación es

[8] La existencia del cuerpo, en todo caso, está antecedida por la formación de la imagen yoica en la etapa del estadio del espejo. Esto supone, en principio, la formación de la imagen del *yo* como cuerpo propio y su introducción en la lógica de la semejanza (registro imaginario), para que así tenga ocurrencia el advenimiento del sujeto y su introducción en la lógica de la diferencia (registro simbólico) (Lacan, 2007, 2013).

necesaria en la medida en que el “yo” opera por la vía del desconocimiento y resulta ajeno a toda filosofía del *cogito* (Lacan, 2007), lo que implica que en él se borren las huellas de su emergencia: el pliegue que se teje entre el cuerpo propio y la imagen especular. Este pasaje es asegurado mediante la puesta en cintura del *yo ideal* que domina en el registro imaginario, esto por la vía de la contención ejercida por los candados que la cultura impone como *ideales del yo* al momento de su ingreso al registro simbólico.

Ante el avance de la *subjetividad de la época* deben advertirse los efectos de la erosión de los *ideales del yo* y la cada vez más avanzada asunción a la *sociósfera* de un sujeto que gravita apenas en torno a su *yo ideal*. Si el sujeto lacaniano es *lo que representa un significante para otro significante* (S1 - S2) como condición necesaria para la hechura del lazo social por la vía de la diferencia, no debe puesolvidarse que lo imaginario en cambio instituye un lazo binario entre el “yo” y su imagen especular, es decir, hace *Uno* en tanto que pertenece al terreno de la semejanza. Como consecuencia de la emergencia de un lazo social impulsado por el discurso neoliberal como sucede en las sociedades de democracia de masas, el *ser-en-conjunto* empieza ser desplazado como matriz ontológica para la ordenación de lo social. De esto había tomado nota Laclau (2000) al advertir que el capitalismo disuelve las relaciones sociales tradicionales y transforma todos los objetos de la vida privada en mercancías, esto como una consecuencia de la expansión del mercado en la que se impulsa la idea de un ser humano por completo dominado por el capitalismo.

Aun así, el fenómeno de mercantilización impulsado en lo social tomado por el discurso neoliberal apenas es visto por Laclau (2000) como causante de múltiples dislocaciones que determinan las formas de las luchas y resistencias adelantadas por nuevos actores, una agencia que germina fruto de las condiciones de posibilidad en el espacio que la dislocación de la estructura hace posible. De la misma manera que Bourdieu (1998) advierte en el neoliberalismo tan solo un proceso de desestructuración de las estructuras sociales, consideración en todo caso atravesada por el límite que le impone los intereses de la disciplina sociológica, Laclau (2000) desde su orientación da por descontado que en una sociedad en la que la mercantilización se expande y el capitalismo se amplía al grado de tomar a su cargo la vida toda de los seres hablantes, la conformación de nuevos sujetos -y sujetos a (de) una agencia política, esto es, una disputa por la organización del sentido- obrará con los mismos mecanismos con los que han sido ensambladas las subjetividades que propiciaron las luchas emancipatorias a lo largo de la época moderna. Es justo esto lo que no puede darse por sentado en la*época del Otro que no existe.*

De la época del Otro que no existe

Siguiendo a Dufour (1990) cuando sostiene que "la lengua es indiferente a lo social, pero lo social no es en absoluto indiferente a la lengua", resulta de interés advertir que el advenimiento de la segunda mitad del siglo XX en Occidente ha supuesto la puesta en marcha de mecanismos lingüísticos inéditos respecto de la organización de la experiencia subjetiva[9]. Estos nuevos mecanismos que introducen una forma novedosa de organización de lo social y de las *posiciones de sujeto* que en ellas se dejan disponibles, constituyen una marca de época para pensar a la contemporaneidad occidental. Han sido varios los autores quienes se percatan del giro introducido por la lengua económica, en principio limitada a la esfera de los intercambios económicos, en razón de su presencia cada vez más notoria en diversos campos de la vida social y de la organización de la vida del espíritu (Holborow, 2007, 2015; Massey, 2013; Mautner, 2010).

Si se acepta la idea que las palabras operan como la pantalla a partir de la cual los hombres establecen la relación con la imagen de sí y la imagen del mundo (Legendre, 2008c), es necesario entonces problematizar el hecho de que el espejo contemporáneo esté fabricado con el vocabulario económico en la medida en que este acarrea consecuencias para el ensamblaje de las subjetividades. Así, a diferencia de Bourdieu (1998) y Laclau (2000), Dufour (2009) pone de manifiesto los alcances subjetivos de la transformación del orden social contemporáneo tomado por el discurso neoliberal. En efecto, con motivo de las cambios sociales introducidos con posterioridad al mayo francés, por un lado, y las modificaciones sufridas por el modo de acumulación capitalista con posterioridad a la crisis de principios de los 70's, es posible colegir que se asiste en la época contemporánea[10] a una mutación antropológica cuyo alcance de mayor evidencia es la producción de una subjetividad neoliberal (Laval & Dardot, 2013).

Se ha dado paso a la conformación de un orden social cuyo modo de organización es la empresa, esta opera como referencia fundadora o punto nodal con el que se introduce en la *socioésfera* el imperativo del rendimiento máximo (Han, 2014). Para Laval y Dardot (2013) se trata de un orden social que introduce un orden empresario cuyo motor es crear situaciones

[9] Es importante recordar a Steiner (1994) y su insistencia en pesar los efectos que se derivan de la organización de las cuestiones del espíritu por fuera del universo de la palabra; síntoma que a su juicio caracteriza la época de la *poscultura.*

[10] Aun existiendo diferencias de grado entre las sociedades de Occidente, estas en todo caso participan y coexisten con la matriz de organización de lo colectivo y lo individual que se puso en marcha a mediados de la década del 70, aunque sus usos e implementación muestran variaciones por la dependencia de los contextos.

de *competencia* no solo en los espacios de los intercambios económicos, sino en una porción cada vez mayor del orden social. Esto tiene por causa más inmediata que los sujetos se conduzcan de acuerdo con las reglas de la economía de mercado. Es por esto que, siguiendo a Springer (2012) y Laval y Dardot (2013), el neoliberalismo es más que una doctrina económica, una ideología política o un proyecto de clase; se trata más bien de una racionalidad, una forma de entender y relacionarse con el mundo, esto es, un discurso.

Mientras el liberalismo clásico ponía su acento en el intercambio, el neoliberalismo se encamina a privilegiar la competencia (Read, 2009). Es por esta razón que se asiste a una modelación de los lazos sociales de acuerdo con la *competencia* que pregonan los mercados. En efecto, si se acoge la idea del neoliberalismo como condición del presente, tal y como es postulada por Jorge Alemán (2014), es por su naturaleza dominante que le ha posibilitado tornarse sentido común, esquema organizador del sentido de las prácticas sociales (Massey, 2013; Read, 2009).

Las dislocaciones introducidas por el capitalismo en la forma en la que se articula lo social, no solo ha propiciado la erupción de nuevos sujetos políticos como lo concibe Laclau (2000), sino que ha tenido su mayor énfasis en la producción de "cierta dimensión del entrepreneurship" (Laval & Dardot, 2013, p. 134), esto es, principios de conducta empresariales esenciales al orden neoliberal. Más allá de las subjetividades políticas propiciadas por la dislocación causada por los cambios en el modo de acumulación a partir de los 70's, el programa antropológico del neoliberalismo se ha propuesto producir un *ideal de hombre* "implicado totalmente", un individuo compartimentado, un bloque subjetivo[11] comprometido por entero con los ideales empresarios que pasan a ser los suyos. Siguiendo a Laval y Dardot (2013), la conformación de un *ethos* neoliberal supone la promoción de formas de ser y prácticas de sí que tienen su basamento en el autocontrol, el *accountability*[12] y el rendimiento; es decir, es la adecuación de la subjetividad al modelo empresarial.

Esto es conseguido cuando se produce una homología entre las libertades individuales y las libertades económicas. De esta manera, se despliegan diversos dispositivos que aseguran el funcionamiento de los órdenes sociales tomados por la socio-antropología neoliberal que

[11] Mientras la enseñanza lacaniana introduce la idea de un individuo dividido fruto de su encuentro con el lenguaje, en modo alguno transparente para sí mismo, y atravesado por una falta estructural que lo empuja a la economía del deseo; el discurso neoliberal se ha propuesto ensamblar una *posición de sujeto* de un individuo monobloque, que bajo la idea del hombre máquina del s.XVIII, le impone la transparencia como determinante de su existencia y lo empuja a un circuito de goce propulsado por el imperativo de rendimiento que domina en lo social.

[12] Rendición de cuentas.

interpela a los sujetos a través de los imperativos de la competencia y del rendimiento máximo. Esta suerte de equivalencia subjetiva con la empresa, de la mano del operador lógico *técnica-economía-management*, lleva a los sujetos a conducirse en un mundo sin límites; es el discurso de la *tecno-ciencia* el que habilita a los sujetos a prescindir de la idea de límite y por tanto contribuye a inducirlos al flujo incesante que subyace a la lógica expansiva del capital. Así, el orden social neoliberal no es otra que una sociedad de empresas, en donde los lazos sociales se dan de bruces con la lógica de la competencia, de la maximización del beneficio y de goce individual.

Si Laclau y Mouffe (2004) ponen el acento en la construcción de las subjetividades políticas, tendrá que indagarse acerca de qué figuras del *Otro* se encuentran disponibles para funcionar como garantes simbólicos que habiliten y hagan posible los intercambios subjetivos. La condición neoténica del hombre lo ha obligado a fabricar en el terreno del relato aquellos *Otros*a los cuales alienarse, pues su condición de producirse como sujeto en el discurso siempre lo arroja a una posición de sumisión (D.-R. Dufour, 1999). No obstante, el *Otro* en la sociedad empresa que despliega el discurso neoliberal no llega[13], lo que condena al sujeto a tener que arreglárselas con su ausencia y con las consecuencias que tal hecho implica: el aumento de la agresividad propia del registro de lo imaginario o el deslizamiento hacia la psicosis, obsesiva para aquellos que reclaman insistentemente el retorno del *Otro* sin lo cual no pueden organizar su universo simbólico, o perversa para aquellos que se asumen, siendo apenas pequeño *otro,* como la figura del gran *Otro*(D.-R. Dufour, 2002).

Si la palabra funciona como contrato, lo es en la medida en que posibilita el lazo social en tanto que el *Otro* como garante simbólico asegura para los seres hablantes (*parlêtre*) la ocurrencia de sus intercambios intersubjetivos. Sin embargo, no puede perderse de vista que el ingreso en la segunda mitad del siglo XX supuso una suerte de avería en lo simbólico (Lebrun, 2003; Steiner, 1994). Esta crisis de la palabra repercute en la forma en que pueden ser interpelados los individuos para que asuman su lugar como sujeto. Delante de la ausencia de una figura del *Otro* que opere como ordenador del lazo social, el discurso neoliberal, apoyado en la *tecno-ciencia* y el paradigma *cognitivo-comportamental*[14], promueve la idea de una arreglo subjetivo bajo la forma empresa que delega en el sujeto el mito de su propia fundación (discurso de la originalidad, singularidad e innovación ampliamente difundidos),

[13] Un buen ejemplo de esta situación es la pieza de teatro *Esperando a Godot* de Samuel Beckett, en la que los personajes tienen que vérselas con lo que supone que el *Otro* no arribe.

[14] Es a este esquema de pensamiento al que en todo caso habría que atribuir la difusión del hombre máquina que dominó la imaginería en el s.XVIII (Roudinesco, 2001).

por un lado, y el mito de su salida (discurso del éxito y la felicidad que cancelan la trascendencia colectiva y reducen todo acto trascedente al espacio exclusivo del individuo), por el otro.

De este modo, son estos aspectos relacionados con esta forma organización subjetiva los que deben problematizarse respecto de la intervención de Laclau y Mouffe (2004) en la articulación discursiva de la sociedad y el lugar que en ella se le da a la cuestión sujeto. De hecho, podría advertirse como efecto de esta operación una suerte de ausencia en su enfoque de la *subjetividad de la época,* lo cual es un punto a considerar si de lo que se trata es de la construcción de subjetividades políticas. A su favor se podría plantear que no es una preocupación de Laclau y Mouffe (2004) y Laclau (2000) el análisis antropológico de la cultura, no obstante lo cual debería recordarse la naturaleza subversiva del psicoanálisis y el conjunto de malas noticias sobre la cuestión del sujeto de la que es portador (Alemán, 2013).

Si Laclau y Mouffe (2004) centran su interés en la operación que conduce a la construcción de las subjetividades políticas bajo una concepción de la sociedad por la vía del reconocimiento de su imposibilidad, el discurso neoliberal y la antropología social que despliega cancela toda experiencia subjetiva de lo imposible como condición necesaria para el funcionamiento del dispositivo de rendimiento al que son empujados las *pequeñas unidades empresariales* con las que ha pasado a ser articulado el orden social. Esto tiene por consecuencia, entre otras, la conformación de un orden simbólico averiado y despojado de la falta estructural de cuya materia se conforma la economía del deseo.

Conclusión

Si el psicoanálisis ha denominado esta época como la época en la que *el Otro no existe,* es decir aquello que ya había previsto el Lacan de los *Complejos Familiares* como la crisis del Nombre-del-padre, es decir de la función paterna que no es otra cosa que la Ley de la que es portador el significante amo (S1), deben considerarse las consecuencias políticas respecto del ensamblaje de las subjetividades en razón de la forma sujeto de las que estas parten. En tal sentido, es importante recordar que el sujeto en modo alguno es producido, sino que este es apenas un efecto de dislocación de la estructura, el *impasse* gestado fruto del encuentro entre el cuerpo propio y la lengua; mientras que las *posiciones de sujeto* constituyen los espacios que la estructura habilita para la identificación de los sujetos. Sin embargo, y ante la novedades que introduce en lo social y la sociedad el discurso neoliberal, pensar el presente supone un desafío no solo en relación con la problematización necesaria respecto de los lugares para la identificación subjetiva (por ejemplo el emprendedor o empresario de sí), sino

también advertir las consecuencias que se ciernen sobre la forma sujeto cuando el neoliberalismo, mediante la tecno-ciencia, aplana la lengua de la que este emerge[15].Así, una forma conveniente es pensar a Laclau y Mouffe (2004) y Laclau (2000) en y a través de la *subjetividad de la época* en una suerte de conciencia sobre las anomalías que constituyen a la forma sujeto, lo que no es sino asumir las malas noticias que el psicoanálisis trae sobre el sujeto en este presente neoliberal (Alemán, 2013, 2014). Dicho de otro modo, es imperativo leer los aportes de Laclau y Mouffe (2004) y Laclau (2000) no a pesar de la *subjetividad de la época*, sino en función del horizonte que esta traza para el pensamiento y para los proyectos emancipatorios.

[15] Esto hace referencia al lenguaje unívoco y técnico que el discurso de la ciencia expande como forma para la organización de la experiencia subjetiva. Lo que en consecuencia tiene enormes consecuencias sobre la metáfora y la metonimia que son constitutivas de la formación del sujeto del inconsciente, como también lo son de la propuesta de Laclau y Mouffe (2004) con las que se esquematizan la lógica de la equivalencia y la lógica de la diferencia.

Bibliografía

Alemán, J. (2009). La metamorfosis de la ciencia en técnica: el discurso capitalista. In G. Dessal (Ed.), *Las ciencias inhumanas*. Madrid: Gredos.

Alemán, J. (2013). Conjeturas sobre una izquierda lacaniana. Buenos Aires: Gramma.

Alemán, J. (2014). En la frontera: sujeto y capitalismo. Buenos Aires: Gedisa.

Alemán, J., & Larriera, S. (1996). *Desde Lacan: Heidegger*. Buenos Aires: Ediciones del cifrado.

Blanco, A. B., & Sánchez, M. S. (2015). El neoliberalismo es la primera formación histórica que trata de tocar la propia constitución del sujeto entrevista a Jorge Alemán. *Diferencia(s) Revista de teoría social contemporánea, 1*(1), 169-178.

Bourdieu, P. (1998). The essence of neoliberalism. *Le monde diplomatique*(2), 1-6. doi:10.1145/1699775.1699786

Dufour, D.-R. (1999). Cartas sobre la naturaleza humana para uso de los sobrevivientes.

Dufour, D.-R. (2002). Locura y democracia: ensayo sobre la forma unaria. México D.F: Fondo de Cultura Económica.

Dufour, D.-R. (2009). El arte de reducir cabezas. Sobre la nueva servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo total (1ra Reimpr ed.). Buenos Aires: Paidos.

Dufour, D. R. (1990). El misterio de la trinidad.

Han, B.-C. (2014). Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder (1ra ed.). Barcelona: Herder.

Holborow, M. (2007). Language, ideology and neoliberalism. *Journal of Language and Politics, 6*, 51-73. doi:10.1075/156921507781509635

Holborow, M. (2015). Language and neoliberalism. London: Routledge.

Howarth, D. (2000). *Discourse*. Philadelphia: Open University Press.

Howarth, D. (2015). Introduction: Discourse, hegemony and populism: Ernesto Laclau's political theory *Ernesto Laclau: Post-Marxism, populism and critique*. London: Routledge.

Howarth, D., & Stavrakakis, Y. (2000). Introducing Discourse Theory and Political Analysis. *Discourse Theory and Political Analysis. Identities, ...*, 1-37.

Howarth, D. R. (2013). Poststructualism and after: structure, subjectivity and power. London: Palgrave Macmillan.

Lacan, J. (2007). *Escritos 1* (2a ed.). Argentina: Siglo XXI.

Lacan, J. (2013). *Escritos 2* (2da ed.). Argentina: Siglo XXI.

Laclau, E. (2000). Reflexiones sobre la Revolución de Nuestro Tiempo. Buenos Aires: Nueva Visión.

Laclau, E., & Mouffe, C. (2004). *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Laval, C., & Dardot, P. (2013). La nueva razón del mundo: ensayo sobre la sociedad neoliberal. Barcelona: Gedisa.

Lebrun, J.-P. (2003). Un mundo sin límite - Ensayo para una clínica psicoanalítica de lo social. Barcelona: Ediciones del Serbal.

Legendre, P. (2008a). Dominium Mundi. El Imperio del Management. Buenos Aires: Amorrortu.

Legendre, P. (2008b). El tajo. Discurso a jóvenes estudiantes sobre la ciencia y la ignorancia. Buenos Aires: Amorrortu.
Legendre, P. (2008c). Lo que Occidente no ve de Occidente. Conferencias en Japón. Buenos Aires: Amorrortu.
Livszyc, P. (2011, 2011). El pobrema del sujeto y las fronteras del discurso, Buenos Aires.
Massey, D. (2013). Vocabularies of the economy. In S. Hall, D. Massey, & M. Rustin (Eds.). London: Soundings.
Mautner, G. (2010). Language and the market society: critical reflections on discourse and dominance. London: Routledge.
Read, J. (2009). A Genealogy of Homo-Economicus : Neoliberalism and the Production of Subjectivity. (6), 25-36.
Roudinesco, E. (2001). *Why Psychoanalysis?* New York: Columbia University Press.
Springer, S. (2012). Neoliberalism as discourse: between Foucauldian political economy and Marxian poststructuralism. *Critical Discourse Studies, 9*(2), 133-147. doi:10.1080/17405904.2012.656375
Steiner, G. (1994). En el castillo de Barba Azul. Aproximaciones a un nuevo concepto de cultura. *Elementos, 3*(21), 51-55.
Zizek, S. (2000). Más allá del análisis del discurso Nuevas Reflexiones sobre la Revolución de Nuestro Tiempo (pp. 257-267). Buenos Aires: Nueva Visión.
Zizek, S. (2001). El sublime objeto de la ideología. Buenos Aires: Siglo XXI.